

DaBAR



Ciclo
C

23 de enero de 2022
Domingo III Ordinario

nº
13

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Hoy se ha cumplido

En este momento de la historia diríamos que Jesús va muy bien de autoestima. Nada menos que anunciarse como el Ungido. Elegido para grandes tareas: dar vista a los ciegos, libertad a los cautivos y oprimidos y salvación a los humildes. Llevaba la fuerza del Espíritu, era escuchado y alabado por donde iba. Incluso fue a Nazaret, a su lugar de origen, y allí, en la sinagoga, se proclamó como encarnación del anuncio de Isaías. Nada más y nada menos. Desde los ojos y oídos de quienes escucharon aquella proclama, tuvo que ser impactante. Pero Jesús no quería impresionarlos con la grandeza de su encargo. Mas bien, le interesaban otras cosas.

Elige el texto de Isaías para dejar claro cuál es su objetivo. No es fundar una religión, ni acaudillar a las masas, ni erigirse en dirigente. Su tarea será allanar caminos, facilitar la vida de los que menos vida tienen, dar luz, ser consuelo... Encarnar el Espíritu de Dios en todos los aspectos que hacen la vida amorosa y cálida, llevarlo a donde mas falta hace, ayudar a que los que sufren se vean auxiliados por los afortunados. Cautivos, ciegos, oprimidos y pobres: ellos han de ser los primeros destinatarios del desvelo de Jesús, Dios hecho hombre, ungido para hacer llegar a cada uno de estos olvidados el consuelo y el interés paternal de Dios por cada uno de ellos.

Jesús, el Ungido del Espíritu, el Cristo, y nosotros, sus seguidores, los cristianos estamos llamados a asumir este mismo carisma. La preocupación por el pobre ha de ser la nuestra; su indignación por la injusticia ha de ser la nuestra. Su amor ha de ser nuestro amor.

A lo largo de los siglos se nos ha ido yendo la deriva, quizá un "poquito". Sí, la vida humana y sus vericuetos dan para mucho pensar, hablar y discutir. A través de los

siglos, entre dar estructura administrativa y organización al conjunto de creyentes, decidir quién tiene las prebendas y quién las reparte, quién cumple y quién no; definir el pecado, administrar perdones y penitencias, explicar categorías de faltas y meterse hasta en el ultimo rincón de las conciencias, la Iglesia y sus integrantes hemos estado muy ocupados. Quizá demasiado, y se nos han ido olvidando cosillas de "menor" calado, como insistir en amar al prójimo como a uno mismo (y sobre el amor a uno mismo también queda mucha tela por cortar). O dar el ciento por uno de lo que se sembró en nosotros, auxiliar sin pedir pasaporte, o enseñar al que no sabe, o pelear por que brille la verdad, la soledad de los que sufren... En fin, la Buena Noticia, su expansión, aplicación y alcances se nos han ido quedando, sin darnos mucha cuenta ni generarnos ninguna alarma, fuera de programa.

Aquel Jesús que entró en la sinagoga podría haber anunciado una Iglesia como la que tenemos hoy en día, muy afanada y preocupada por muchas cosas que facilitan poco la vida, y no dan luz, ni liberan, ni consuelan, ni hacen a hombres y mujeres ser más personas de buen corazón. Tendría sentido. Pero Jesús cogió el rollo de Isaías, y leyó su profecía, y sintió en esas palabras el mismo impulso que alentaba en su interior. El impulso que le llevó a vivir la entrega de su vida para que todos tuvieran vida.

Buena Noticia. Seamos Buena Noticia, y que se nos note en cuánto consuelo, cuánta luz, y cuanta libertad generamos a nuestro alrededor, en las vidas que tocamos por cercanía. Así se habrá cumplido.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

«Este día está consagrado al Señor. ¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!». Con este versículo termina la primera lectura de hoy, tercer domingo del tiempo ordinario. Una lectura de Nehemías, a quien la mayoría de los especialistas consideran una figura real e histórica, gobernador de la provincia de Judea alrededor de la mitad del siglo V a. C. Escribe, por tanto, enmarcado en la cautividad de Babilonia y del retorno a Sion, tierra prometida del pueblo de Israel.

La lectura de hoy puede impresionarnos, incluso debe hacerlo, diría yo, por varios motivos. Principalmente por la atención. La atención que desprende todo el pueblo a la lectura del libro de la ley. Nos dice el texto que el sacerdote Esdras trajo el libro ante la comunidad, formada por hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón, y que todos escuchaban con atención. ¡Cuántas veces nos hace falta, y nos falta, esa atención que requieren las cosas que solo se pueden hacer con calma, con sosiego, con pasión lenta pero firme, con resolución clara e intención manifiesta! Así debemos, deberíamos, leer la Palabra de Dios, con esta atención que vemos en este texto.

La segunda, el respeto. El respeto ante lo que está escrito, ante la ley. Nos dice la lectura que Esdras abrió el libro para que todos pudieran verlo, y que todos se pusieron de pie en señal de respeto. También hoy, muchas veces, necesitamos de este respeto. Respeto por lo verdaderamente importante. Por lo que lo es, no solo por lo que lo parece, en estos tiempos de superficialidad manifiesta. Respeto por nuestros mayores, respeto por lo mejor de nuestra tradición, respeto por quienes nos rodean.

Pero esto es solo algún detalle de la escena que nos narra esta lectura. El continente, pero no el contenido. El contenido es que a partir de ahora el pueblo va a seguir la ley de Moisés, pero con



una diferencia sustancial. Lo va a hacer con una alegría manifiesta, derivada de la confianza total en Dios. Y no ya llorando, con lamentaciones, como antes. Llega la alegría, porque se abren las puertas al Señor. Y, cuando él llega, hay que celebrarlo: con manjares, con buen vino, sin tristeza, invitando a todos. Nadie sobra en este encuentro con Dios. Seamos capaces de celebrarlo así, como se merece.

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es

Segunda Lectura

Pronto pudieron producirse tensiones y enfrentamientos en Corinto a causa de los carismáticos. El don que tenían podía ser interpretado como que les estaba permitido ir por su cuenta, fuera de la Iglesia o, al menos, de forma independiente a ella. En esta carta no se dice concretamente, pero Pablo ya apunta a que hay que obrar conjuntamente, trayendo el ejemplo del cuerpo humano, con muchos y distintos miembros, pero todos obrando a la vez y sin despreciar a ninguno.

Pablo quiere presentar a la Iglesia como el cuerpo de Cristo. La imagen del cuerpo como ejemplo de integración ya existía en el mundo antiguo. Pablo, después de presentar el cuerpo en sí funcionando (vv. 14-26), pasa a su aplicación en el v. 27: "Vosotros formáis el cuerpo de Cristo y cada uno por su parte es un miembro".

El v. 12 ya resume todo lo que viene a decir después Pablo. Habla de la unidad del cuerpo y de la multiplicidad de sus miembros. Unidad y multiplicidad, en este caso, vienen a ser lo mismo. Y esto ilumina la parte espiritual: "Así también Cristo". Es decir, todo queda unido en Cristo. Él es el principio que une y da vida.

Estamos unidos a Cristo por el bautismo. Es el Espíritu el que, por el bautismo, nos ha llevado a esta unión. Es igual ser judío o no, ser esclavo o libre porque todos hemos recibido el mismo Espíritu (v. 13).

Siguen después unos versículos (vv. 14-26) que van explicando cómo es necesaria la unión de los distintos miembros del cuerpo, cómo son tan necesario los importantes como los que parecen más irrelevantes. Y cómo, cuando sufre el miembro más débil, todos se sienten afectados. Ningún miembro del cuerpo es innecesario.

Toda la larga explicación anterior converge en la intención de Pablo: demostrar que cada miembro de la comunidad forma parte del cuerpo de Cristo (v. 27). A partir de aquí (vv. 28-30), y a imagen de cómo ha explicado la unión del cuerpo humano, Pablo va nombrando los distintos miembros de la comunidad cristiana como si fueran parte de un cuerpo citando funciones y carismas. Cita a los apóstoles, pero no refiriéndose aquí a los doce, sino a los misioneros que evangelizan impulsados por el Espíritu y fundan nuevas comunidades. También cita a los profetas, quienes hablan con la fuerza del Espíritu. Los encargados de enseñar, es decir, doctores y maestros. Y se van mencionando otros ya conocidos: el don de hacer milagros, el de curar enfermedades, asistir a los necesitados, dirigir la comunidad, hablar lenguas misteriosas.

Aquí se corta la lectura de hoy, ya que el v. 31 es preparación de lo que va a venir posteriormente.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es



Evangelio

Contexto

La liturgia nos ofrece uno de los mayores saltos en los textos del evangelio, del primer capítulo al cuarto. Los cuatro primeros versículos del evangelio, que recogen la intención de la obra lucana y da continuidad a la misma (Lc y Hch). Y, los comienzos de la vida pública de Jesús en Galilea, con la predicación en la sinagoga de Nazaret. La primera parte conforma una perícopa completa. La segunda, nos ofrece un par de versículos introductorios y la mitad de la perícopa del relato de la sinagoga de Nazaret, que se extendería desde el v. 16 hasta el v. 30, omitiéndose en este relato la recusación de Jesús en su tierra.

Texto

1, 1-4. Lucas es el único autor del N. T. que nos da razón de los motivos, metodología, fuentes... lo que denota cierta formación literaria en la tradición helénica. Nos da a entender que existen varios relatos como el suyo y que los conoce. Parece querernos decir que ha hecho un trabajo de documentación para escribir el relato. Nos hace conscientes que ninguno de los relatos que conoce pertenecen a testigos directos, apoyándose como él en la tradición, esto es en el testimonio de apóstoles y otros testigos oculares, así como de predicadores (recordemos que fue discípulo de Pablo) que habían bebido de otras fuentes. Su objetivo, recoger los hechos con exactitud y de forma cronológica, para recoger la historia de la redención cristiana. Una obra dedicada a Teófilo, que bien pudiera ser una personalidad del momento, bien una figura simbólica bajo cuyo nombre podría entrar cualquiera que "ama a Dios". La finalidad es la instrucción de este Teófilo en la obra redentora de Jesucristo.

4, 14s. Lucas sitúa, como Marcos, el inicio de la vida pública de Jesús en Galilea y nos presenta la reacción de la gente ante la figura y doctrina de Jesús. Más tarde abordará su función taumatúrgica. Todo ello movido por la acción del Espíritu. Además, estos versículos sirven de introducción a la perícopa siguiente.

4, 16-21. A pesar de su declaración de intenciones, recogidas al inicio del texto de hoy, Lucas se salta el orden cronológico y, no relata como Marcos la vocación de los discípulos lo primero que se sitúa en Lc 5,1-11 (cfr. Lc 4,23), nos habla de la predicación y recusación en su propia tierra, en Nazaret. Esta sección de la perícopa conforma cierta unidad respecto de la parte de la reprobación (vv. 22-30). Jesús mantiene una relación "institucional" con su Padre, además de la personal. Como cualquier varón mayor de edad tiene derecho a leer y explicar la Escritura, una lectura que se hacía en pie (cfr. Dt 5,28), mientras que la explicación se realizaba sentado. Casual fue que le dieran el rollo de Isaías, no el pasaje (Is 61, 1s), que nos da a entender que busca. Lucas recoge una versión libre del pasaje según los LXX, identificando unción y recepción del Espíritu. El texto hace referencia a la liberación de la cautividad en Babilonia. Lucas omite la traducción del hebreo al arameo y pasa a la interpretación. El pasaje no se aplicaba al Mesías en la época, lo que hace Jesús es reivindicarlo para sí. Se designa mensajero ungido por el Espíritu para proclamar el año de gracia.

Pretexto

El mensaje que nos transmite el autor, centrado en la segunda parte del texto, ese mensaje de liberación, de Buena Noticia, de año de gracia es lo central del texto de hoy. Un ungido de Dios que viene para darnos a cada uno de nosotros lo que necesitamos. Y quiere hacerlo hoy, ahora, aquí. Pero, para ello, primero, necesitamos saber qué es eso de lo que necesitamos ser salvados, liberados. Jesús es para nosotros ese ungido que realiza para nosotros la perfecta salvación de Dios.

Si Jesús es la salvación debería ayudarnos a ver mejor a los demás, a oír el clamor de los necesitados, a liberarnos de nuestros egoísmos, a ayudar a los oprimidos por las injusticias, a anunciar la bondad de Dios entre nosotros. ¿De qué necesitas liberarte? ¿Qué puedes hacer por que se haga realidad el anuncio de Jesús para los que están a tu lado?



Un nuevo tiempo; Jesús, el Ungido

Los primeros versículos que escoge la pericopa evangélica de hoy corresponden a la introducción al evangelio de Lucas. El autor dirige su obra a un tal Teófilo. Lo mismo hará al comenzar el libro de los Hechos de los Apóstoles, su segunda obra. No está totalmente claro quién es Teófilo, pero algunos sugieren que pudiera ser el apodo, el nombre en clave que hubiera adoptado el apóstol Juan, último superviviente del grupo de los apóstoles y de los testigos oculares de Jesús, de su predicación y de sus milagros. Según esa teoría, Juan podría haber adoptado ese nombre por su seguridad personal dado el ensañamiento de las persecuciones romanas contra los primeros cristianos. Pero algo muy interesante que nos aporta esta introducción es una cuestión de cristología fundamental: el proceso de formación de los evangelios. "Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y después predicadores de la palabra". Esto nos aporta varios datos muy valiosos. Primero: Ya hay otros evangelios antes que el de Lucas. Segundo: Los evangelios son una composición que crea el autor. Tercero: Refieren hechos verificados. Cuarto: Recopilan tradiciones orales. Quinto: Esas tradiciones proceden de la predicación de los apóstoles. Y, por último: Los autores de los evangelios son recopiladores de la tradición apostólica, por tanto, no están escritos del puño y letra de los apóstoles, pero recogen su enseñanza y predicación.

A continuación, asistimos a un episodio programático en la misión y vida pública de Jesús: Su intervención en la sinagoga de Nazaret. Lucas nos refiere ya ciertas actuaciones de Jesús en otras sinagogas de Galilea, donde provocaba admiración. Ahora toma la palabra en la sinagoga de su lugar de origen, donde se había criado. El rollo que tocaba para ese día y que le dan es el del profeta Isaías. Jesús busca el pasaje que quiere leer; así lo sugiere el evangelista cuando nos dice que lo encontró. Se trata del capítulo 61. Jesús lo proclama ante la asamblea, aunque lo corta donde él decide hacerlo. Habla de alguien que cuenta con la unción del Espíritu de Dios y que es enviado con la misión de llevar gracia y misericordia a

Notas para la Homilía

los pobres, libertad a los cautivos y oprimidos, vista a los ciegos, año de gracia de parte de Dios. Y es en este punto donde Jesús interrumpe el texto del profeta y devuelve el rollo. Entonces va a comenzar su comentario a lo que ha leído, su enseñanza basada en la cita de Isaías, su predicación que actualiza lo que acaba de proclamar: "Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír".

Jesús se identifica con el personaje del que habla el profeta. El contenido de la misión de ese personaje es el contenido de la misión a la que Jesús ha sido enviado: llevar la Buena Noticia a los pobres y desvalidos. Jesús ha sido enviado por quien le ha ungido. La unción con el Espíritu Santo es propia del Mesías, que significa "Ungido". Jesús, por tanto, se presenta como el Mesías ante sus paisanos. A buen seguro, Jesús contaba de antemano con el impacto que una declaración así podría provocar en su auditorio. Podía haber elegido otra manera de decirlo, algo indirecto, algún circunloquio, cualquier otro recurso para amainar una reacción airada. Pero no, Jesús es directo y no quiere dejar lugar a dudas o a interpretaciones, va directo y dice tal cual lo que quiere que se entienda tal y como él lo ha planteado. Y eso a pesar de que pueda perjudicarlo personalmente. Nunca rehúsa Jesús los riesgos de decir la verdad y hacerla entender del modo más claro. La diplomacia es cosa de otros, no de Jesús. Él es el Ungido, el Mesías, el enviado de Dios; su misión es la que profetiza Isaías: traer la gracia y la misericordia de Dios.

La primera lectura nos traía un momento en el que la lectura pública de la Palabra de Dios daba comienzo a un nuevo tiempo del pueblo de Dios después de regresar del destierro en Babilonia. Con la lectura en la sinagoga de Nazaret, Jesús abre el tiempo definitivo en que la humanidad regresa a su Creador después del pecado, después del destierro del Paraíso.

Lorenzo Tous
llorens@dabar.es



"Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír."
(Lc 4, 21)



Para reflexionar

Jesús sigue presente entre nosotros, desde su resurrección vive entre nosotros, entre los que creemos en Él. Por eso podemos decir que hoy se sigue cumpliendo esta Escritura.

¿Soy consciente que, como Iglesia, podemos mantener esos signos que Isaías refería al Mesías? ¿Creo el mensaje liberador de Jesús? ¿Soy consciente de que llamarme seguidor de Jesús implica aceptar su misión, con todo lo que implica?

Para la oración

Dios, Padre nuestro, escucha la oración de tu pueblo y ayúdanos a vivir en amor y unidad a los que confesamos que tu Hijo Jesucristo es el que ha venido para hacer realidad todas las promesas que has hecho a los hombres.



Recibe, Padre, estos dones que te presentamos, y al santificarlos para nuestro bien, haz que nos llenen de esperanza, de justicia y de libertad.



Te damos gracias, Señor, por tu Hijo, a quien nos has enviado para revelarlo como defensor de la justicia, de la paz y de la libertad. En Él has cumplido tu Palabra. Él es tu Palabra.

Esta Palabra nos alimenta y nos revela tu verdadero rostro.

En Él te has hecho hombre para anunciarnos la libertad, la justicia y la Buena Noticia, y en Él nos invitas a liberar a todos los hombres.

Que la tolerancia, la solidaridad y la auténtica libertad, junto con el amor y el perdón, el servicio a la verdad, y el respeto a la vida sean nuestras herramientas que hagan visible a Jesucristo, imagen tuya, en el rostro actual de la humanidad.



Te pedimos, Padre, que quienes hemos alcanzado la libertad de ser y sabernos hijos tuyos sepamos agradecerte este don que nos haces trabajando por la libertad de todos los hombres y la justicia entre todos los pueblos.



Cantos

Entrada: (Se puede escuchar la canción El Espíritu de Dios del disco "Cerca está el Señor); Todos unidos formando un solo cuerpo (CB-68); Dios nos convoca (CB-68; Erdozain en "16 Cantos para la Misa"); Día de fiesta en tu altar (Erdozain en "12 Canciones religiosas y litúrgicas para el año 2000").

Acto penitencial: (1CLN-B 1)

Salmo: LdS; Tu Palabra me da vida (como estribillo del Salmo leído).

Aleluya: Aclamemos al Señor, aleluya (Erdozain en "15 Nuevos cantos para la Misa).

Oración de los fieles: Con la respuesta cantada Señor, escúchanos...

Santo: (1CLN-I 3).

Comunión: Ya no hay razas (Mocedades); Tan cerca de mi (Luis Alfredo en "Baja a Dios de las nubes"); Comiendo del mismo pan (1CLN-O 27).

Final: Gracias, Señor (1CLN-604).

La misa de hoy

Monición de entrada

Una semana más, la comunidad de los seguidores de Jesús nos reunimos para celebrar lo que hace por nosotros. Hoy se nos sitúa al principio de su vida pública, en una especie de discurso programático que marcará su vida. Nos invita a seguir sus pasos y a continuar su obra, construyendo un mundo más justo, un mundo en el que podamos superar la enfermedad, en el que liberemos a los cautivos, en el que la pobreza no suponga un problema para nadie, en el que su Buena Noticia sea conocida y aceptada por todos, en el que pongamos de manifiesto el amor de Dios en su perdón.

Saludo

Dios Padre que nos envía a su Hijo Jesús para liberarnos y nos deja el Espíritu Santo para que liberemos a los que nos encontramos en nuestras vidas estén con todos nosotros.

Acto penitencial

Ninguno de nosotros somos dignos de colaborar en la labor de Jesús, por eso debemos reconocer nuestras limitaciones y pedirle perdón al Padre:

-Tú que proclamas el año de gracia para todos. Señor, ten piedad.

-Tú que quieres liberarnos de todas nuestras ataduras. Cristo, ten piedad.

-Tú que nos invitas a seguirte y construir el reino. Señor, ten piedad.

Dios, todobondadoso, que nos quiere y quiere que colaboremos con su Hijo, no nos abandona y nos concede su perdón para que podamos trabajar en la construcción de su reino y nuestro trabajo dé el fruto que Él desea.

Monición a la Primera lectura

Nehemías nos recuerda el origen de la Ley del pueblo de Israel y lo señala como día grande, día de fiesta. Nos enseña a celebrar a Dios, no con duelos ni caras largas, sino con comida, bebida y compartiendo.

Salmo Responsorial (Sal 18)

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío.

Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo recuerda a la comunidad de Corinto cómo debe comportarse, cómo todos formamos parte de una misma unidad. Antes del famoso canto al amor, nos recuerda que ninguno somos más que nadie, que todos somos necesarios, usando una de las mejores metáforas que se hayan escrito, en nuestro cuerpo no sobra nada y todo es necesario.

Monición a la Lectura Evangélica

Dos partes diferenciadas tenemos en el texto del evangelio de hoy. Por un lado, la motivación de Lucas para escribirlo; por otro, el episodio de la lectura del profeta Isaías en la sinagoga de Nazaret, en la que Jesús da comienzo a su actividad pública, con un mensaje totalmente novedoso, dando cumplimiento a lo dicho por Dios a través de los profetas.

Oración de los fieles

Con la confianza de los hijos en el Hijo, pidámosle al Señor que nos envíe su Espíritu para que como Iglesia podamos construir su reino.

-Por la Iglesia, para que escuche al Espíritu Santo que habla en ella y sea fiel servidora del pueblo de Dios, roguemos al Señor.

-Por todos los que tienen ministerios en la Iglesia. Ministerios de servicio, ministerios de la palabra, ministerios de la caridad. Para que desempeñen su tarea con alegría, entrega y sencillez, roguemos al Señor.

-Por todos los que sufren en el mundo esclavitud, opresión, violencia, marginación, para que descubran que Dios es el que concede y asegura su verdadera liberación y libertad, roguemos al Señor.

-Por todos los misioneros, para que vivan con radicalidad evangélica su vocación y su misión, unidos a Cristo Jesús, roguemos al Señor.

-Por los que están sufriendo el sentirse rechazados en cualquier forma y lugar, para que alcancen a comprender que el Señor no los rechaza. Roguemos al Señor.

-Por los que siguen sufriendo los efectos de la pandemia, para que encuentren en nosotros la ayuda que necesitan. Roguemos al Señor.

Escucha, Padre, nuestra oración y concédenos lo que ayude a tu plan de salvación. Escucha también cada oración que ha quedado en nuestros corazones. PJNS.

Despedida

Hoy se nos envía para continuar la obra que Isaías atribuía al Mesías, para que continuemos, como Iglesia, la tarea que Jesús nos encomendó. Sabemos que es difícil, pero somos conscientes que contamos con su ayuda. Construyamos su reino en nuestros entornos.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo III Ordinario, 23 enero 2022, Año XLVIII, Ciclo C

NEHEMIAS 8, 2-4a. 5-6. 8-10

En aquellos días, el sacerdote Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea, compuesta de hombres, mujeres y todos los que tenían uso de razón. Era mediados del mes séptimo. En la plaza de la Puerta del Agua, desde el amanecer hasta el mediodía, estuvo leyendo el libro a los hombres, a las mujeres y a los que tenían uso de razón. Toda la gente seguía con atención la lectura de la Ley. Esdras, el escriba, estaba de pie en el púlpito de madera que había hecho para esta ocasión. Esdras abrió el libro a la vista de todo el pueblo -pues se hallaba en un puesto elevado-, y cuando lo abrió, toda la gente se puso en pie. Esdras bendijo al Señor Dios grande, y todo el pueblo, levantando las manos, respondió: «Amén, Amén». Después se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra.

Los levitas leían el libro de la ley de Dios con claridad y explicando el sentido, de forma que comprendieron la lectura. Nehemías, el Gobernador, Esdras, el sacerdote y escriba, y los levitas que enseñaban al pueblo decían al pueblo entero: «Hoy es un día consagrado a nuestro Dios: No hagáis duelo ni lloréis». Porque el pueblo entero lloraba al escuchar las palabras de la Ley. Y añadieron: «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

1 CORINTIOS 12, 12-30

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. El cuerpo tiene muchos miembros, no uno solo. Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro.

LUCAS 1, 1-4; 4, 14-21

Excelentísimo Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír».

